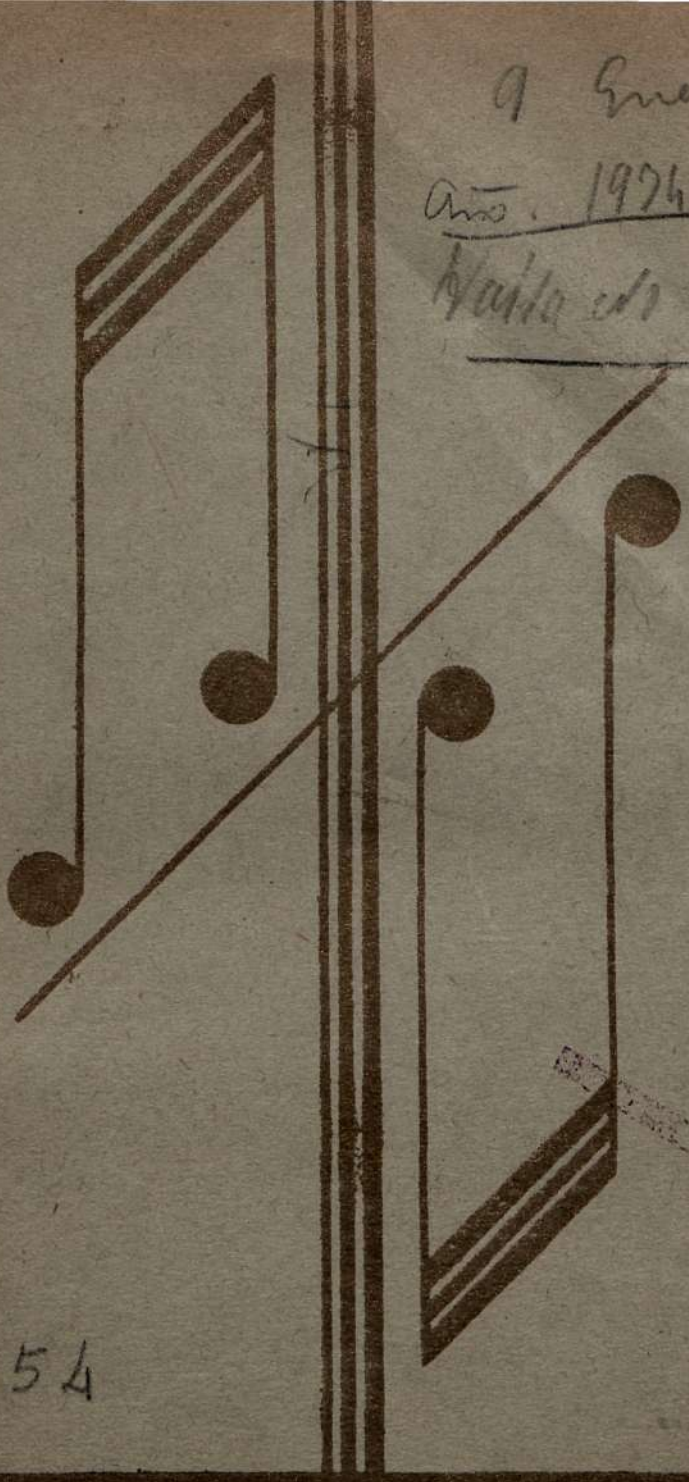
9 Enero
Año. 1934
Hasta el 18
9
enero 1934
BIBLIOTECA NACIONAL
6/9554



MUSICOGRAFIA

© Biblioteca Nacional de España

SUMARIO

AL ALBOREAR 1934...

MANUEL PALAU

LA BANDA REPUBLICANA
EN PARIS.--L. E. VEGA

LAS SINFONÍAS DE BEETOVEN
EXPLICADAS POR BERLIOZ

EFEMÉRIDES MUSICALES.--KHRONOPHILOS

MÚSICA Y LIBROS

FONOGRAFÍA

VIDA MUSICAL

NOTICIARIO

© Biblioteca Nacional de España

MUSICOGRAFÍA

◆ PUBLICACIÓN MENSUAL DEL INSTITUTO-ESCUELA DE MÚSICA

AÑO II — MONÓVAR, ENERO, 1934 — NÚM. 9

Al alborear 1934...

Si tuviese MUSICOGRAFÍA dos rostros como Jano, y con uno mirase al pasado y otro mirase al porvenir, he aquí algo de lo que podría decirse a sí misma y que, desde luego, no vacilaría en decirles a sus consecuentes favorecedores:

1933. Año de nacimiento y de nuestros primeros pasos por el mundo; año de ilusiones y de esperanzas. En él nos lanzamos al mundo un grupo de gente moza, sin más armas que la de nuestro entusiasmo y nuestra modestia. Hemos conquistado la simpatía dentro y fuera de nuestro país. Si la prensa profesional española ha tenido lisonjeras frases para nosotros, también nos las han dispensado,—o por lo menos han divulgado nuestra existencia ante lectores bien alejados de la realidad española—varias revistas que han necesitado cruzar las fronteras o los mares para llegar hasta nosotros. Recordemos, como muestra, dos cuya difusión internacional contribuye a que nuestro esfuerzo no pase inadvertido en el mundo musical: «Le Ménestrel», de París, y «Música d'oggi», de Milán. Un núcleo de colaboradores han alentado nuestra labor, sumándose a nuestro esfuerzo con generosas aportaciones que beneficiaron al lector filarmónico. Nuestras informaciones, aunque reducidas en extensión material dimanada de nuestra pequeñez, han ofrecido interés bastante para mantenerlo entre los que pasan la vista por nuestras páginas, según podemos deducir, sin que la pasión nos ciege ni la vanidad nos hinche, ante los espontáneos testimonios de personas veraces. Nuestra tenacidad ha sabido vencer obstáculos importantes y ha logrado sortear difi-

© Biblioteca Nacional de España

cultades económicas que nos abatirían si no hubiésemos antepuesto a toda consideración crematística el culto ante el Ideal. Hemos de considerarnos felices, por tanto, al contemplar el camino recorrido en 1933.

1934. Acaba de llamar a nuestra puerta el nuevo año. MUSICOGRAFÍA se ve más obligada que en el día de su nacimiento a mantener esa línea de conducta—respeto, consideración, sinceridad—que contribuyó desde el primer instante a granjearle las simpatías de que se ve rodeada para bien suyo. También se ve más obligada que entonces a intensificar el esfuerzo, aunque sea aumentando los sacrificios económicos, para marchar por la senda en que se halla desde que vino al mundo musical. Ha pedido colaboración a diversos artistas cuya pluma puede difundir enseñanzas provechosas, y contando con su aquiescencia, se complace hoy en publicar un cuadro de colaboradores que no está cerrado aún, naturalmente, pues confía ampliarlo bien pronto; y al consignar cada nombre, pone una ofrenda de gratitud para él. Y se propone seguir adelante, por su propio esfuerzo, a falta de subvenciones oficiales, para desempeñar fielmente la misión que voluntariamente se impuso. Máxima, lección y advertencia es, para MUSICOGRAFÍA, este pensamiento de Luis van Beethoven: «Creo que quien marcha con pie firme, y tiene clara vista en la cabeza, y no abandona el buen camino, debe arriesgarse sin temor a avanzar algo más que de ordinario». Y MUSICOGRAFÍA avanzará, sin duda. Para ello no nos faltarán entusiasmo ni tesón. Y, en cuanto de nosotros dependa, procuraremos que el acierto nos flaquee lo menos posible.

Cuando MUSICOGRAFÍA mira a su breve pasado, experimenta la satisfacción de no haber hecho mal a nadie y de haber contribuido a hacer algún bien. Cuando mira a su porvenir, se dice a sí misma, y proclama públicamente, que esa honrada actitud será siempre norma de conducta, como hasta hoy. Y que afrontará todas las dificultades, todos los peligros y todos los contratiempos con la firme serenidad de quien habiéndose impuesto un deber, está decidido a cumplirlo, sin vacilaciones ni desmayos, en aras de la causa musical.

© Biblioteca Nacional de España

MANUEL PALAU

Cuenta la joven escuela musical valenciana con positivos e indiscutibles valores que se han granjeado firme prestigio fuera de su región natal. No trazaremos aquí una relación esquemática de nombres, pues con facilidad incurriríamos en alguna omisión lamentable, aunque *sí* podemos adelantar que nuestra juventud trabaja con fe y aquel ahinco análogos a los que tanto contribuyeron a realzar la patriarcal figura de Salvador Giner. Y como tenemos el propósito de ir ocupándonos sucesivamente de ellos, hoy dedicaremos las presentes líneas a Manuel Palau.

▲

Nació Palau en Alfara del Patriarca el 4 de enero 1893. Hizo sus estudios musicales en el Conservatorio de Valencia y bien pronto simultaneó la doble función de director de banda y de compositor, sin perjuicio de hallar hueco más tarde, para cultivar actividades pedagógicas y críticas: las unas, en el Conservatorio donde antes fuera alumno, como auxiliar numerario de Estética e Historia de la Música; las otras, como colaborador de la sección musical, en el diario «La Correspondencia de Valencia».

En Liria y Moncada, su paso como director de banda fué bien fructífero. Por entonces se entrega también a la composición, siendo resultado de esta labor algunas obras escénicas: «Beniflors», «Amor, torna» y la ópera «La dança mes bella».

Pero sus aspiraciones son más elevadas. La música de cámara y la sinfónica le tientan y atraen. Como no se consideraba lo suficientemente versado para cultivar con provecho esos géneros musicales, trabaja de un modo autodidáctico primero, y luego se traslada a París, donde recibe provechosas enseñanzas de Koechlin y de Ravel. Después, Palau abandona la corriente teatral por donde encaminara sus primeras obras, y traza preferentemente composiciones instrumentales. Para piano escribe, entre otras, una «Tocata», una Sonata, una suite, las composiciones tituladas «Confidencia», «Danza valenciana»,

© Biblioteca Nacional de España

«Llauradores ballant». Para música de cámara compone un cuarteto. Algunos «lieder» alternan con estos frutos de su numen, poniendo Palau en ellos un alto sentido idealista bien alejado de ciertos realismos prosaicos que a veces empañan la música teatral.

Las producciones sinfónicas son, sin embargo, las que más le tientan. Y una vez consagrado de lleno a esta labor, produce obras muy diversas tanto por su intención como por su carácter. Dentro del espíritu valenciano están informadas aquellas que se titulan « La dança dels Xiquets», «Dança de la colla antiga», «Dança de la colla muntanyenca», «Siluetes», «Poemes de joventut», etc. Rinde su tributo a la modernidad extremista en «Tres impresiones orquestales». Recupera el espíritu tradicional,—sin desdeñar los beneficios de los progresos técnicos realizados por la música en estos últimos decenios—al escribir otras obras sinfónicas.

Entre ellas destaca, por el relieve y difusión que le diera en los círculos madrileños, la suite «Gongoriana». Integrada por seis números, obtuvo el primer premio en el Concurso Nacional de Música de 1927, siendo interpretada repetidas veces por las orquestas madrileñas con unánime éxito. En 1929 le estrenó la Orquesta Sinfónica de Madrid otra composición titulada «Siluetas». Esta obra fué comentada a la sazón por José Subirá en las planas musicales del diario «The Christian Science Monitor» de Boston—planas donde colaboraban asiduamente, Vuillermoz desde Francia, Casella desde Italia y Subirá desde España—, y trazó con tal motivo una amplia reseña que concluye diciendo así: «Una vez más Palau se ha mostrado como artista anheloso de que la música sea ante todo música; mas no mueca, ni caricatura, ni gesto más o menos retorcido, ni ironía, ni ninguna de estas cosas que, siendo plausibles cuando se dan con moderación, si se las repite constantemente, acaban por saciar».

Al lado de estas obras, tiene Palau en su producción otras menores, algunas de las cuales han sido impuestas como piezas de concurso en varios certámenes de bandas celebrados por la región levantina.

Dedicado también a otras tareas, publicó un folleto sobre la música popular valenciana, teniendo inéditos un «Cancionero Valenciano» y un «Tratado de la Transcripción».

Recientemente ha dirigido Palau en Madrid el estreno de sus «Cuatro preludios para instrumentos de arco», al frente de la Orquesta Filarmónica, en el Teatro Circo de Price. Y este suceso, celebrado por la crítica musical, dá oportunidad a la semblanza que MUSICOGRAFÍA dedica gustosa, en el presente número, al joven compositor valenciano.

© Biblioteca Nacional de España

premiaron tan fervorosamente nuestra labor, que dimos como *extras* la Jota de la Dolores y La Boda de Luis Alonso que fueron entusiásticamente ovacionadas. A esta audición, para nosotros memorable, asistió casi todo el personal de nuestra embajada en París, quienes también estuvieron presentes en los actos del jardín de las Tullerías. Varios corresponsales de la prensa nacional que fueron testimonio del éxito alcanzado esta noche, lo hicieron público en términos extremadamente elogiosos y con frases de noble encomio que obligan a la Banda profunda y cordialmente.

En la mañana del día 2, fuimos a presentar nuestros respetos al señor Embajador de España en París y a todo el personal de la Embajada, y a agradecer el honor que nos dispensaban al dedicarnos una afectuosa recepción, con el complemento de un exquisito agasajo. Por indisposición del señor Embajador, que en aquellos días había sufrido un accidente de automóvil, fuimos recibidos por el ministro consejero señor Aguinaga, los agregados militares comandante Ungría, el capitán adjunto y varios funcionarios, por quienes fuimos colmados de atenciones y con quienes comentamos gratamente las francas demostraciones de aprobación conque nos distinguía la culta afición musical parisién. Y allí, en la Casa oficial de España, nos entregamos durante una hora, que transcurrió veloz, a añorar imágenes y sentimientos efusivos de la patria... Por la tarde, más conciertos; ahora en el Jardín de Aclimatación, con una imponente afluencia de público que acaso excedería de cien mil personas. Inmediatamente nos trasladamos a Versalles, atravesando en delicioso paseo los bosques de Bolonia y de Saint Cloud. Allí, en uno de aquellos parajes que fueron predilectos de un gran rey y de una reina infortunada, ofrecimos una ideal audición nocturna. En el centro del estanque de Neptuno y en un Kiosko construido *ad hoc*, se interpretaron diversas composiciones en tanto corrían las fuentes iluminadas y se lanzaban hacia el negro azulado del cielo los arcoiris de los fuegos de artificio; terminando tantas fiestas de carácter popular, en la suave y deleitosa armonía de unas notas de música, de color y de poesía... Cuando regresábamos a París con la mente saturada de ensueños y evocaciones, la esfera luminosa de la torre Eiffel señalaba las 12 y 20 de la noche...

Los principales organizadores de los diversos actos de este festival, Mr. Wyngaard, delegado del Comité, y Mr. Dupont, director de la Música de la Guardia Republicana de París, han debido experimentar honda satisfacción por el éxito rotundo que en todos sus aspectos ha coronado sus trabajos de preparación; pues han logrado que la opinión parisién acudiera en oleadas humanas a todas las audiciones y han conseguido además del fin práctico y humanitario que persiguieran, otros más trascendentales en el orden sentimental. Han alcanzado, al reunir en estas fiestas exclusivamente consagradas al arte universal por excelencia, que todos los artistas que en ellas han participado, queden para siempre unidos en una cadena de cordialidad y admiración. Y al envolver a todos estos artistas en las cálidas ondas del entusiasta aplauso del pueblo de París, han logrado más; han logrado que en el alma de todos ellos brote un nuevo amor: el amor a Francia.

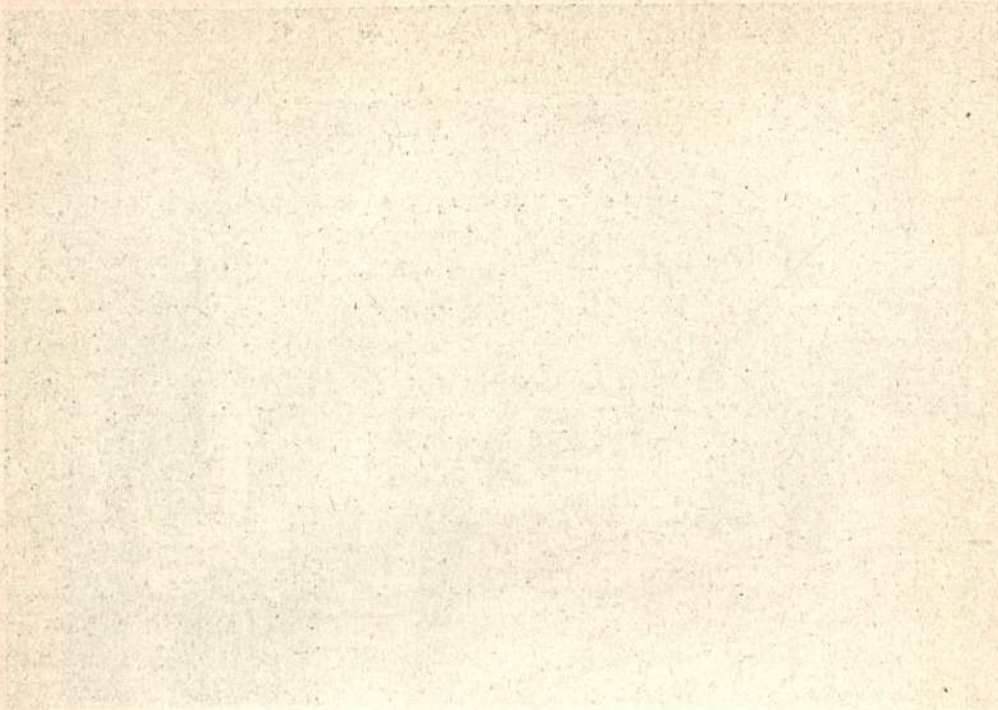
El feliz resultado de estas audiciones, en lo que concierne a la Banda Republicana, ha excedido nuestras esperanzas y ha dejado huella indeleble en nuestra conmovida sensibilidad. Alimentan y avivan

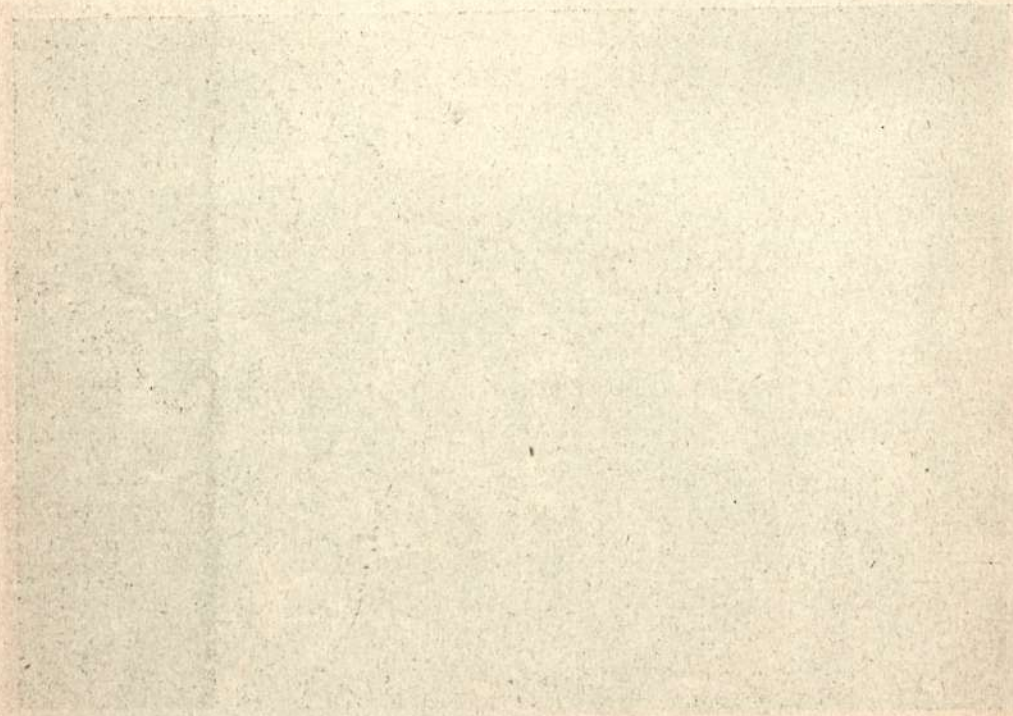
© Biblioteca Nacional de España

LOS DIRECTORES DE LAS OCHO BANDAS, CON EL PREFECTO DE PARÍS, EL ALCALDE Y OTRAS PERSONALIDADES EN EL AYUNTAMIENTO DE DICHA CIUDAD

LA BANDA DESFILANDO POR LA AVENIDA DE LOS CAMPOS ELÍSEOS

© Biblioteca Nacional de España





© Biblioteca Nacional de España

EL DIRECTOR DE LA BANDA REPUBLICANA, DON EMILIO VEGA, SALUDANDO A S. E. EL PRESIDENTE DE REPÚBLICA FRANCESA Mr. LEBRUN

LA BANDA REPUBLICANA EJECUTANDO EL HIMNO NACIONAL ESPAÑOL

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

nuestra gratitud no sólo los plácemes recibidos de la opinión y de los mismos compañeros de las distintas corporaciones, sino que acentúan esos sentimientos de perenne reconocimiento, un algo de compenetración afectiva, de hermandad de origen racial que se ha evidenciado entre el público parisién y nosotros, en todos los momentos. Esto es lo que ha henchido de satisfacción a la Banda Republicana; y por todo ello conservará, durante mucho tiempo, memoria imborrable de su breve pero dichosa estancia en París.

La Banda debe consignar su más vivo sentimiento de gratitud por las reiteradas atenciones conque ha sido distinguida, a L' Intransigeant, a Mr. Wyngaard, amable y activo en todos los momentos, Mr. Laurent Bennet, *notre sympathique attaché*, y muy especialmente a Mr. Dupont, a quien brindamos toda nuestra devota y amical admiración.

●

La amabilidad de los lectores y de la dirección de esta revista, disculpará la amplitud dada a esta reseña que abarca, como se apreciará, la intensa labor realizada en el curso de tres días de limitado descanso. Aún renunciamos, para no hacer este escrito interminable, a la publicación de datos y juicios interesantes que quizás convenga dar a luz más adelante. Para terminar, diremos que el día 4 por la mañana tomábamos el tren de regreso, siendo despedidos, como fuimos recibidos a la llegada, por Mr. Wyngaard, Mr. Dupont, Mr. Foret y los agregados militares de nuestra Embajada... El tren marcha con velocidad vertiginosa y todos nosotros vamos contemplando complacidos el dulce y amable panorama de las tierras francesas. A la caída de la tarde, en pleno paisaje vasco, al atravesar el Bidasoa, la Banda entera agrupada en las ventanillas de la izquierda lanza un potente ¡Viva España! y entramos en la Patria, en contraste con el héroe del *Tren Expreso*, experimentando la sensación de ser valores humanos, útiles y vivos, con el alma vigorizada y engrandecida.

Emilio Vega

Madrid, diciembre 1933.

© Biblioteca Nacional de España

LAS SINFONIAS DE BEETHOVEN EXPLICADAS POR BERLIOZ

◆ TRADUCCIÓN Y NOTAS
DE EDUARDO L. CHAVARRI

IV

SINFONIA EN SI BEMOL

Aquí Beethoven abandona por completo la oda y la elegía para volver al estilo menos elevado y menos sombrío,— pero acaso no menos difícil,— de la segunda sinfonía. El carácter de esta partitura es en general vivo, despierto, alegre, o de una celeste dulzura. Si se exceptúa el «adagio» meditativo que le sirve de introducción al primer tiempo, aparece casi todo él destinado a la alegría. El tema en «si» bemol, y en notas sueltas, con que empieza el «allegro» no es sino un cañamazo sobre el cual esparce luego el autor otras melodías más reales que hacen así, en apariencia, accesoria la idea principal del comienzo.

Este artificio, aunque fecundo en resultados curiosos e interesantes, lo habían empleado también Mozart y Haydn de la misma feliz manera. Pero en la segunda parte del mismo «allegro» encontramos una idea verdaderamente nueva cuyos primeros compases llaman la atención y que, luego de haber sorprendido el espíritu del oyente con sus misteriosos desenvolvimientos, lo llena de asombro merced a su conclusión inesperada. He aquí en qué consiste: después de un «tutti» muy vigoroso, los primeros violines, fragmentando el tema, forman «pianísimo» un juego dialogado con los violines segundos, juego que viene a resolverse en acordes tenidos de séptima de dominante del tono de «si natural»; cada uno de estos momentos «tenidos» está cortado por los compases de silencio, llenados tan sólo por un leve trémolo de timbales sobre el «si bemol», tercera mayor enharmónica del «fa sostenido» fundamental. Después de dos repeticiones de esta clase, los timbales callan para dejar que los instrumentos de cuerda murmuren dulcemente otros fragmentos del tema y lleguen, por medio de una nueva modulación enharmónica, al acorde de cuarta y sexta del tono de «si bemol». Los timbales, entrando entonces sobre la misma nota, que en vez de ser una sensible como era la primera vez es ahora una verdadera tónica, continúan su trémolo durante veinte compases. La fuerza tonal de este «si bemol», muy poco perceptible al empezar, vuélvese más y más grande a medida que el trémolo se prolonga; luego, los demás instrumentos siembran de pequeños diseños incompletos su marcha progresiva, llegando así, con el continuo rumor del timbal, a un «forte» general en donde el acorde perfecto de «si bemol» se establece por fin a plena orquesta con toda su majestad. Este asombroso «crescendo» es una de las cosas mejor inventadas que conocemos en música. Apenas se le hallará un equivalente sino es en el crescendo que termina el célebre «scher-

© Biblioteca Nacional de España

zo» de la sinfonía en «do menor». Y aún este último, a pesar de su inmenso efecto, aparece concebido de una manera menos vasta, pues parte del piano y llega a la explosión final sin salir del tono principal; mientras que éste, cuya marcha acabamos de describir, parte del «mezzo forte», va a perderse un momento en un «pianísimo» bajo harmonías cuyo color es constantemente vago e indeciso, reaparece luego con acordes de una tonalidad más definida, y no estalla brillante sino en el momento en que la nube que velaba esta modulación queda disipada. Diríase un río cuyas apacibles aguas desaparecen de pronto y no salen de su lecho subterráneo sino para caer con estrépito formando espumeante cascada.

En cuanto al «adagio», escapa a todo análisis. Es tan puro de forma, la expresión de su melodía es tan angelical y de una tan irresistible ternura, que el arte prodigioso de realización desaparece por completo. Desde los primeros momentos queda el oyente preso de una emoción tal, que al fin vuélvese abrumadora por su intensidad. Tan sólo en uno de los gigantes de la poesía podemos hallar un punto de comparación a esta sublime página del gigante de la música; efectivamente, nada se parece a la impresión producida por este «adagio» como la que se experimenta leyendo el conmovedor episodio de Francesca de Rímini en la «Divina Comedia» y cuyo relato no puede escuchar Virgilio sin romper en sollozos y cuyo último verso hace caer a Dante «como cae un cuerpo muerto». Este trozo parece que haya sido suspirado por el arcángel San Miguel un día en que, preso de un acceso de melancolía, contemplaba los mundos desde el dintel del cielo.

El «scherzo» consiste casi enteramente en frases rítmicas a dos tiempos, forzadas a entrar en las combinaciones del compás ternario. Este medio, del que Beethoven se ha valido con frecuencia, da mucho nervio al estilo; las desinencias melódicas vuélvense, gracias a él, más picantes y más inesperadas; por lo demás estos ritmos a contratiempo tienen en sí mismos un encanto muy positivo, aunque difícil de explicar. Se siente placer al ver que el compás así triturado se encuentra entero al final de cada período, y que el sentido del discurso musical, suspendido por algún tiempo, llega sin embargo a una conclusión satisfactoria y a una solución completa. La melodía del «trío», confiada a los instrumentos de viento, es de una frescura deliciosa. El movimiento es más lento que el de lo restante del resto del «scherzo» y aún aparece más elegante su sencillez merced a la oposición de las pequeñas frases que los violines depositan sobre la harmonía como otras tantas galanterías encantadoras. El final, alegre y bullicioso, vuelve a estar dentro de las formas rítmicas usuales; consiste en un tintineo de notas brillantes, en un continuo juego, entrecortado por algunos acordes broncos y bravíos, en donde se manifiestan otra vez los arrebatos coléricos que ya hemos tenido ocasión de señalar en su autor.

(*Continuará*)

© Biblioteca Nacional de España

EFEMERIDES MUSICALES

Mes de Enero

Día 1, 1782. Muere en Londres Juan Cristian Bach, el más joven de los hijos de Juan Sebastián, que se distinguió como compositor de óperas y música sinfónica.

Día 2, 1512. Nace en Sevilla el compositor Cristobal Morales, preclaro creador de producciones polifónicas (misas y motetes).

Día 3, 1806. Nace en Coblenza la insigne cantante Enriqueta Sontag, especializada en la interpretación de música de concierto.

Día 4, 1710. Nace en Jesi (Nápoles) Juan Bautista Pergolesi, considerado como creador de la ópera cómica con su obra maestra «La serva padrona» (1).

Día 5, 1740. Fallece en Venecia el célebre compositor de música de ópera y religiosa Antonio Lotti.

Día 6, 1838. Nace en Colonia Max Bruch, notable compositor y director de orquesta.

Día 7, 1812. Nace en Ginebra el afamado pianista Sigism. Thalberg, cuyas transcripciones de óperas para piano tuvieron durante algún tiempo gran celebridad.

Día 8, 1830. Nace en Dresde Hans von Bűlow, célebre director de orquesta y primer esposo de Cósima Liszt, la cual, al separarse de él, contrajo nupcias con Ricardo Wágner.

Día 9, 1753. Nace en Setubal la famosa cantante de ópera Luisa Todi.

Día 10, 1872. Nace en Moscou el compositor Alejandro Nicolás Scriabin, cuyas obras han tenido entre las «élites» un éxito grandísimo, aunque pasajero.

Día 11, 1801. Fallece en Venecia Domingo Cimarosa, operista que compartió con Paisiello la predilección de los aficionados hasta el advenimiento de Rossini.

Día 12, 1674. Fallece en Roma Giacomo Carissimi, célebre compositor que contribuyó al florecimiento de la monodia y del recitado, y obtuvo renombre singular como creador de oratorios musicales.

Día 13, 1834. Se estrena en Viena la ópera «El albergue nocturno de Granada», de K. Kreutzer.—1900. Se estrena en Turin la ópera «Tosca», de G. Puccini.—1905. La ópera «Manón», de Massenet, obtiene en París su 500 representación.

Día 15, 1851. Fallece en Majolati el famoso operista Gaspar Spontini, entre cuyas obras figuran «La vestal» y «Hernán Cortés».

Día 16, 1728. Nace en Bari el operista Nicolás Piccini, que habría de ser famoso rival de su colega Gluck en París, creándose con tal motivo los bandos de «piccinistas» y «gluckistas».

---

(1) Otras fuentes fijan en uno o dos días de anterioridad este natalicio. Nosotros acogemos aquí la fecha señalada en el *Musiklexikon* de Riemann.

© Biblioteca Nacional de España

Día 17, 1734. Nace en Vergniss F. J. Gossec, autor de numerosas sinfonías y óperas y director de la Gran Ópera de París.

Día 18, 1835. Nace en Wilna César Antonio Cui, uno de los compositores rusos que formaron el grupo de «Los Cinco».

Día 19, 1853. Se estrena en Roma la ópera «El trovador», de Verdi.—1884. Se estrena en París la ópera «Manón», de Massenet.

Día 20, 1576. Fallece en Nuremberg Hans Sachs, notable compositor a quien Wágner presenta en su obra teatral «Los maestros cantores de Nuremberg».

Día 21, 1775. Nace en Sevilla Manuel del Popolo Vicente García, famoso autor e intérprete tonadillero y más tarde famoso cantante y productor de óperas en los principales teatros europeos.

Día 22, 1908. Se estrena en Dresde la ópera «Akté» del compositor español Juan Manén.

Día 23, 1879. Fallece en Dresde, a los 42 años, el gran compositor de «lieder» Adolfo Jensen.

Día 24, 1883. Fallece en Darmstadt el operista Fr. von Flotow, famoso autor de «Marta».

Día 25, 1473. Fallece en Munich, Conrado Paumann, organista ciego, como nuestro Salinas, que obtuvo gran celebridad y es autor de «Fundamentum organisandi».

Día 26, 1790. Se estrena en Praga la ópera «Cosi fan tutte», de Mozart.

Día 27, 1756. Nace W. A. Mozart en Salzburgo.—1901. Fallece G. Verdi en Milán.

Día 28, 1791. Nace en París el operista F. Herold, autor de «Zampa».

Día 29, 1782. Nace en Caen el operista F. Auber, autor de «Fra Diavolo» y de «La muta de Portici».

Día 30, 1697. Nace en Obersheden el famoso flautista y compositor J. Quantz.

Día 31. 1797. Nace en Lichtentahl (Viena), el insigne compositor Franz Schubert.

KHRONOPHILOS

© Biblioteca Nacional de España

MÚSICA Y LIBROS

Una publicación polifónica de música religiosa.

«Antología Musical. Siglo de Oro de la Música litúrgica en España.—Polifonía vocal de los siglos XV y XVI, por D. Juan B. de Elustiza, ex-organista de la S. I. M. de Sevilla, y D. Gonzalo Castrillo Hernández, Maestro de la S. I. C. de Palencia». Estas son las frases contenidas en la portada de un volumen editado no ha mucho por la Librería Litúrgica Rafael Casulleras, de Barcelona. La lectura de estas líneas sugiere al punto la idea de que este volumen—publicado en 1933—hace «pendant» con el «Cancionero de Palacio» que transcribió nuestro benemérito compositor y musicólogo Francisco A. Barbieri, cuyo conocimiento es sumamente valioso para informarse del estado en que se hallaba la música profana española durante aquella época lejana.

Inaugúrase el volumen con un prólogo editorial, firmado por José Noguer, tras el cual sigue un breve preámbulo donde el Sr. Castrillo dedica un piadoso recuerdo a la memoria de su colaborador el Sr. Elustiza, fallecido muy joven aún, después de haber sufrido «las envidias de los que en el mundo solían llamarle amigo».

A continuación se entra de lleno en el cuerpo de la obra, la cual aparece dividida en dos partes. La primera reseña el movimiento histórico musical en España, señalando muy juiciosamente lo que se lleva efectuado en tal sentido y lo mucho que aún queda por hacer; da cuenta detallada del Códice de Valladolid, que fué escrito o dirigido por el clérigo Diego Sánchez en 1616, y del Códice Colombino, cuya escritura data de los primeros años del siglo XVI, pues ambos documentos suministraron los documentos musicales que ahora ven la luz; y concluye con consideraciones sobre los grandes períodos de la polifonía vocal española y sobre las normas adoptadas para la transcripción. La segunda parte contiene biografías de los compositores exhumados: Anchieta, Peñalosa, Rivaflecha, Escobar, Morales, Pedro Guerrero y su hermano Francisco, Montano, Navarro, Robledo, Villalar y Ceballos. Uno de ellos, en particular, llamado Martín de Rivaflecha y fallecido en 1528, era desconocido hasta hoy en la historia de la música española, y por sus obras ocupará un honroso lugar en la evolución de la polifonía vocal castellana que medio siglo después habría de culminar en el expresivista Victoria. Otro, Francisco Montano, era conocido como tratadista principalmente, mas desde ahora ya no cabe duda que no es menos eminente como compositor.

Los textos musicales ocupan 182 páginas, las cuales incluyen 39 composiciones antiguas, donde están representados los polifonistas arriba mencionados y alguno desconocido. Como apéndice vemos dos antífonas, cada una de ellas escritas por uno de los dos autores de esta «Antología Musical», cuyos laudables esfuerzos merecen la gratitud de los amantes de nuestra historia y de nuestro país.

JOSÉ SUBIRÁ

Historia de la Música, por el profesor J. Wolf.

Publicada por la Editorial Labor aparece esta nueva obra interesantísima que lleva un estudio crítico de Mn. Higinio Anglés correspondiente a la historia de la música española. En nuestro próximo número daremos un extenso estudio crítico de esta obra merecedora de ser conocida por todos los amantes de la historia musical.

© Biblioteca Nacional de España

FONOGRAFIA

Impresiones "REGAL"

L'heure espagnole.—Comedia musical de Maurice Ravel.—Discos LKX 5276 a 82.

Mauricio Ravel es un músico francés de la moderna escuela técnica. Su obra «L'heure espagnole» revive la antigua ópera bufa que fué gloria de pasados compositores italianos. «L'heure espagnole» (La hora española) tuvo su estreno en la Ópera Cómica de París, el 19 de mayo de 1911. El año 1921 fué representada en el Teatro de la Moneda de Bruselas, y en 1922 volvió a representarse en París, donde tuvo un mayor éxito que en el estreno.

La homogeneidad sinfónica de esta obra es debida a sus motivos conductores especialmente característicos. Los diseños más imprevistos, los hallazgos más extraños, surgen en esta obra del gran músico francés. El libreto de Franc-Nohain está ilustrado de una forma musical sabrosa, con orquestación nueva, de la que surgen sonoridades inesperadas de colorido instrumental.

La interpretación de esta interesante obra, ha sido hecha por los artistas Kreiger, Arnoult, Aubert, Dufranne y Gilles. La orquesta es dirigida por Georges Truc y la impresión corresponde a la fama que la firma productora tiene cimentada.

Sinfonía núm. 3.— Mendelssohn. — Discos 9887 a 90.

Mendelssohn estuvo en 1829 en Escocia, en el palacio de María Stuardo y allí concibió los primeros temas de esta sinfonía que se conoce por el nombre de *Escocesa.*

La obra musical de Félix Mendelssohn ha interesado preferentemente en su aspecto sinfonista por su impecable forma y maravillosa instrumentación que culmina en preciosas combinaciones entre la cuerda y la madera. Roberto Schumann escribió la crítica de esta obra en los términos siguientes: «Esta sinfonía ofrece más que ninguna otra un conjunto íntimamente unido: carácter, tonalidad y ritmo no difieren entre sí, en las diferentes partes, sino muy poco. Por lo que se refiere al aspecto puramente musical de la obra nadie, seguramente, pondrá en duda su magistral superioridad. En cuanto a la belleza y delicadeza de construcción, tanto en el conjunto como en las partes, la sinfonía se pone al mismo nivel que las oberturas del maestro; y en cuanto a efectos instrumentales llenos de encanto, tampoco es menos rica esta obra. ¡Con qué finura sabe Mendelssohn recordar una idea anterior, o adornar una repetición de manera que cuando vuelve a aparecer la frase, llega como adornada con nueva luz! ¡Cuán rico e interesante se muestra cada detalle, sin estar recargado ni ostentar el filisteo aparato de la erudición! Cada página de la partitura nos presenta un ejemplo de ello».

La ejecución de esta obra es cosa que preocupa grandemente a las orquestas y directores; la versión técnica que presenta esta sinfonía impresionada por la casa «Regal», no puede ser más perfecta ni organismo más completo hubiera podido buscarse para la realización: Orquesta Filarmónica de Londres dirigida por Félix Weingartner.

© Biblioteca Nacional de España

VIDA MUSICAL

ESPAÑA

MADRID.—En los conciertos dominicales de la Orquesta Sinfónica se oyeron obras de Beethoven, Strauss, Borodin, Sibelius, Wágner, Bach, Strawinsky, Dvorak, J. A. de San Sebastián, Mendelssohn, Halffter y Tschaikowsky. En uno de estos conciertos matinales se estrenó «Molinos isleños», del joven compositor A. Duo Vital, obra bien concebida y bien dibujada, con influjos dukassianos que revelan la fidelidad del discípulo al maestro. Y, además, un estreno del compositor gerundense Joaquín Serra, joven de gran aliento y de no menor porvenir. Ahora se acaban de oir por primera vez aquí sus «Variaciones para orquesta y piano», obra premiada en un concurso preciadísimo, habiéndose confiado la parte pianística a la señorita Enriqueta Garreta.

El Maestro Arbós ha recibido un homenaje nacional, en un concierto en el que, con el concurso de la Masa Coral, dirigió la «Sinfonía de los Salmos» de Strawinsky, siéndole impuesta por el jefe del Estado la banda de la República.

La Orquesta Filarmónica ha celebrado varias sesiones en el teatro Price. Los programas de estas sesiones han estado muy bien combinados con autores de diferentes tendencias. Véase si no: Mendelssohn, Brahms, Rimsky, Ravel, Weber, Roussel y César Franck. Y aún hubo huecos para trozos menores de Beethoven, Wágner, Debussy... y de nuestro Bretón, cuyo «Bolero» fué repetido tras clamorosas ovaciones. La novedad más interesante de estas audiciones ha sido el estreno de «Cuatro preludios para instrumentos de arco», cuyo autor, Manuel Palau, es conocido ventajosamente por obras de gran enjundia y amplitud. Esta obra tiene gran sencillez. Parece como si el autor, al escribirla, se hubiera propuesto evitarle complicaciones al esfuerzo creador y evitarlas también a los intérpretes en su día. Titúlanse esos cuatro números «Cántico», «Miniatura», «Reverie» y «Final». La claridad de la línea melódica y la nobleza del contenido armónico se ponen al servicio de la sencillez de las ideas, presentadas de acuerdo con sus respectivos títulos los tres primeros «Preludios» y desarrollada con mayor amplitud y animado ritmo en la última. Fueron dirigidas por el mismo Palau y se recibieron con aplausos afectuosos.

Gustavo Pittaluga estrenó un sedicente «Concierto militar» para violín y orquesta. Pittaluga es un músico sorprendente por cuanto cada obra suya presenta una faz absolutamente distinta de la anterior. Su «Concierto militar» es bullicioso, dinámico, desigual, con alegre trompetería y quejumbrosa trombonería.

Es lástima que despliegue tan innecesaria longitud su primer tiempo y que sólo se insinúe lo que no pasó de larva en el tercero, cuando hubiera debido tener mayor amplitud. De todos modos, creo en el talento de Pittaluga y confío que nuevas obras suyas lleven análogo convencimiento a quienes no lo poseen aún. El autor dirigió este «Concierto» con alegre facilidad y manifiesta soltura.

Al maestro Arbós le rindió un gran homenaje la Orquesta Filarmónica, poniéndose bajo su dirección en la parte central del postrer concierto de abono. En esta sesión se estrenó el «Concierto en do», para piano y orquesta, del señor Bacarisse, admirablemente tocado por el pianista Leopoldo Querol.

La reaparición del guitarrista Andrés Segovia ha sido un acontecimiento resaltante. El programa con que Segovia nos obsequió en su reaparición, aparte las transcripciones de obras de nuestro incomparable Albéniz, figuraban allí Alejandro Scarlatti, J. S. Bach, Weis, Sor, Turina, Moreno Torroba, Ponce y Castelnuovo-Tedesco. Cuatro de esas obras estaban escritas para nuestro gran intér-

© Biblioteca Nacional de España

prete y dedicadas a él. La del autor últimamente citado se titula «Variazioni a traverso i secoli» y se oía por primera vez entre nosotros. Encierra unos trozos exquisitos conjuntamente con otros trozos esmerados, a través de los cuales se refleja—por lo menos tal es el propósito, aunque la libertad con que se realizó la obra lo hace discutible—algo así como una síntesis de la historia de la música guitarrística. En todo caso se trata de una «suite» por donde asomaban la chacona y el preludio clásico, el vals romántico y el fox-trot moderno.

El arte refinado de Segovia y su pulquérrimo tecnicismo le proporcionaron un éxito rotundo.

Ahora breves palabras para hablar de otros conciertos celebrados en el mes.

El Centro de Hijos de Madrid ha inaugurado un ciclo de sesiones mixtas de conferencia y concierto, con un homenaje dedicado a la memoria del maestro Teodoro San José.

La danzarina y guitarrista Asunción Granados ha dado en el Español—con gran fortuna—una serie de tres recitales de baile español y guitarra, con el concurso de la pianista Elena Romero y con programas variadísimos, que deleiteron a la concurrencia.

Stephan Askenase finó en la Sociedad Filarmónica su proeza, que lo era sin duda eso de tocar de memoria las 32 sonatas beethovenianas para piano. En el Instituto Francés ilustró Gerardo Diego—como pianista—, con sobriedad y acierto, su erudita conferencia sobre «La inspiración española en la música francesa moderna», interpretando obras de Chabrier, Fauré, Satie, Ravel, Collet, Debussy y Séverac. El Cuarteto de Londres, reputado como uno de los primeros en su clase, celebró una memorable sesión ante los afiliados de la Asociación de Cultura Musical, interpretando con arte exquisito producciones de Beethoven, Brahms y Debussy. El Ateneo presentó, con pocos días de distancia, al arpista Nicanor Zabaleta, y al guitarrista Pedro Carrasco.

El violinista Nathan Milstein, en Asociación de Cultura Musical, mostró su gran mecanismo y no menos maquinismo. El regalo de la voz del barítono Aguirresarobe fué cosa muy esperada en el Círculo de Bellas Artes, donde una semana antes habían actuado los discípulos del guitarrista Fortea. Los aplausos resonaron en todas esas sesiones.

JESÚS A. RIBÓ

VALENCIA.—*Música de Cámara.*—Cuatro han sido los conciertos celebrados durante el pasado mes de Diciembre, por esta entidad, cuyos dirigentes son dignos de elogio, pues además de ofrecernos las excelencias de lo ya contrastado, nos proporcionan las primicias de todo nuevo valor en el arte musical, que por su aptitud y plausible esfuerzo, es acreedor al apoyo de tan simpática Sociedad.

Los dos primeros conciertos corrieron a cargo de la violinista barcelonesa, Rosa García Faria, con la cooperación de la Orquesta Valenciana de Cámara, y del pianista Rafael Casasempere.

Rosa García Faria, ha conseguido desde los primeros compases, adueñarse del auditorio de «Música de Cámara», el cual con sus ovaciones ha ratificado la justa fama de que tan bella violinista venía precedida.

Discípula del ilustre violinista Mariano Perelló, que a su vez lo fué del célebre Crickboom, hace honor a su procedencia, pues posee una copiosa y depurada técnica y una bella y robusta sonoridad, cualidades estas que, puestas al servicio de su temperamento intensamente musical, realizan el milagro de que aun tratándose de una artista exquisitamente femenina, sus interpretaciones no pequen de un exceso de feminidad. En suma, dos audiciones que han constituído dos rotundos éxitos más que añadir a su historial.

Mención especialísima merece el joven pianista Rafael Casasempere, quien nos demostró que al cursar sus estudios bajo la dirección del eminente profesor Frank Marshall, no ha perdido el tiempo.

© Biblioteca Nacional de España

Percatado de su misión, supo mantenerse siempre dentro del límite impuesto por su papel de acompañante, haciendo gala de sus excelentes dotes pianísticas en el «Concierto en sol» de Mozart que dialogó muy bien con la violinista, llegando a constituir un pugilato de «bien decir».

En el tercer concierto, «Música de Cámara», nos ha dado a conocer al notabilísimo guitarrista argentino (hijo de padres valencianos) Albor Maruenda.

Las dificultades de que estaba plagado el programa, las fué venciendo con pasmosa naturalidad, que achacaríamos a inconsciencia propia de sus pocos años, si en todo momento no evidenciara el joven Maruenda la gran dosis de artista que lleva en sí, y el profundo estudio que ha hecho del instrumento. Fué aplaudidísimo en cuantas obras ejecutó, culminando el entusiasmo en «Danza española» de Granados, «Sevilla» de Albéniz, «Fantasía» de Palau y «Final» de la suite para guitarra de Chavarri.

Los autores de estas dos últimas obras, que estaban presentes, compartieron con el feliz intérprete de sus deliciosas producciones, los aplausos del auditorio, a los cuales unimos el nuestro.

En el último concierto actuó la «Orquesta de Cambra», la que tanto en esta sesión como en la de su cooperación con la violinista Rosa García Faria, se hicieron dignos el maestro Gil y sus huestes, de que repitamos los términos encomiásticos que en otras ocasiones hemos reseñado su labor.

Les felicitamos por estos nuevos éxitos, y por los que no dudamos conquistarán en la importante *tournée* que por las principales capitales de España tienen concertada para el mes actual.

JOPECOR

EXTRANJERO

PARIS.—*Orquesta del Conservatorio.* Felipe Gaubert confecciona programas muy interesantes que abarcan diferentes estilos. Los últimos conciertos tuvieron un programa esencialmente romántico con obras de Liszt y Berlioz. Una gran atracción fué la inclusión del Preludio y una escena del acto primero de *Nais Micoulin* de A. Bruneau, y la primera «suite» del «ballet» *Cydalise et le Chévre-pied* da Gabriel Pierné.

Gaspar Cassadó interpretó el Concierto para «arpeggione» de Schubert, que ha sido instrumentado y arreglado por el eximio concertista. Juanita Andrade, joven violinista de gran temperamento, interpretó muy poéticamente el «Concertstück» de Schumann y las «Variaciones sinfónicas» de César Franck.

Orquesta Colonne. La obertura de «Polyeucte» de Dukas ha sido incluida en un concierto en el que la música vocal tuvo su representación con obras de Yvonne Desportes y Gabriel Vicaire. Raoul Laparra estuvo representado, en otro concierto, por sus «Melodías sobre temas populares españoles» que dijo muy bien la Sra. Ritter-Ciampi. Dos festivales Wágner fueron gustados por su interpretación magnífica, y la colaboración del tenor L. Melchior. El *Faust* de Schumann fué integralmente ejecutado por solistas y coros que dieron una buena versión de esta obra interesantísima.

Los solistas: Jean Dennery, Emil Sauer y Robert Casadesus en el piano; Henri Merckel tuvo la representación violinística en el Concierto de Beethoven que interpretó irreprochablemente con una bella sonoridad. Paul Paray dirigió todos estos conciertos con un talento singular que ayuda al éxito de los programas.

Orquesta Lamoreux. Una obra muy interesante se dió en un concierto: *Le Délire de la Foret* de Durant-Farget; obra que tuvo una acogida afectuosa por el público, y en la que el autor parece crear un tipo de «fantasía» dimanada de lecturas o meditaciones apasionadas, evocadoras de paisajes tropicales traducidas en orquestación colorista.

Otra obra nueva fué *Psaume CXXI,* de E. Lévy, dada por vez primera en Francia. Obra verdaderamente religiosa, traduce el Salmo que se considera como un canto de peregrinos que se dirigen

© Biblioteca Nacional de España

hacia Jerusalén, y su majestuosidad hace de ella una bella composición muy apreciada. Fué dirigida por el propio autor y tuvo un feliz éxito.

La Sinfonía de Dukas y «Fiesta polonesa» de Chabrier, han sido incluidas en los programas que han dirigido Wolff y Rhené-Baton. Los solistas fueron Marie Darré, Boynet, Rubinstein, Lotte Lhemann, Yvonne Astruc y Violette d'Ambrosio, violinista esta última que interpretó un Concierto de Max Bruch, que ya había sido olvidado por lo poco oído.

Orquesta Pasdeloup. Muy interesantes programas dirigidos por Mme. Carmen Studer-Weingartner, Ravel, Hasselmans, Ruhlmann, Coppola y Félix Weingartner. En primera audición, *Intermezzi goldoniani* de Rossi, interesante conjunto que fué muy bien ejecutado por los instrumentistas de arco.

Rock-Ferris, Margarita Long, Margarita Chastenet y E. Baume, fueron los solistas de piano; J. Thibaud y Roland Charmy, los de violín.

Orquesta Sinfónica. M. de Abravanel ha dirigido dos conciertos en cuyos programas figuraban cuatro melodías de Ricardo Strauss que no gustaron por su monotonía, un Concierto de J. C. Bach, ejecutado en el clavecín por la señora Roesgen-Champion, y fragmentos de «Silbersee» de Kurt Weill.

Pierre Monteux dirigió otros varios y estrenó un «Estudio sinfónico» para piano y orquesta, actuando de solista su autora la Sra. Simon, y un festival Beethoven con Adolf Busch de solista. Armand Ferté dirigió otro en el que apareció un joven violinista excepcional: Henri Szeryng, que tocó el Concierto de Brahms; y dió a conocer cinco poemas de Ferroud, interesantes por la ausencia completa de línea melódica. Tomasi dirigió, en este mismo concierto, su *Vocero*, poema sinfónico en el que aparece un temperamento dramático con conocimiento de recursos orquestales.

Orquesta Poulet. Programas muy eclécticos dirigidos por Cloez, Cooper y Poulet. En «primeras audiciones» se han oído «Pescadores catalanes» de Boher, «En el Jardín» de Grovlez, y el Concierto de piano y orquesta de Hahn, ejecutado por la Tagliafero. Los violonchelistas Mazzacurati y Eisemberg, juntamente con la violinista Levi-Soriano y el pianista Víctor Babin, fueron los solistas que actuaron con esta orquesta.

Los numerosos conciertos que se celebran diariamente, impiden conocerlos con detalles que ayudasen al aprecio e interés que ellos tienen por sus intérpretes y autores. He aquí una pequeña relación de algunos: Sociedad de Estudios Mozartianos, Huberman, Festival Lenormand, Cuartetos Lener, de Budapest y Krettly; Metcalfe-Casals, Adolf Busch y Rudolf Serkin, Brailowsky, Magda Tagliafero, etc.

SUIZA.—Basilea sigue honrando a la musicología y a sus devotos cultivadores. A fines de noviembre celebró una fiesta jubilar en honor del profesor, recientemente jubilado, M. Nef-Lavater. Pronunció un discurso su discípulo y colega el profesor Dr. Merian. La orquesta de cámara dirigida por M. P. Sacher interpretó diversas obras en homenaje a Mr. Nef. Estrenáronse allí un «cuarteto de cuerda» compuesto por W. Wehrli, como muestra de gratitud de los estudiantes por las enseñanzas sugestivas de aquel musicólogo; una «Sinfonía» compuesta por F. Beck que hacía pensar en la magistral obra dedicada a este género por aquel erudito, y una «Sonata de cámara», compuesta por Rosenmüller, que tenía un carácter evocativo.

«El gran mérito del profesor Nef—dice «Le Journal de Genéve» al comentar estos actos—es el de haber sabido interesar al gran público en la ciencia musical, sin sacrificar nada del rigor científico, y haber hecho de esta ciencia una rama de la cultura general con iguales títulos que la historia y la crítica de la literatura o del arte. Además ha logrado suscitar y sigue suscitando émulos, así como también fecundas vocaciones, ya entre los eruditos, ya entre los intérpretes, ya entre los creadores».

© Biblioteca Nacional de España

NOTICIARIO

Con este número inaugura MUSICOGRAFÍA la sección "Efemérides musicales", escrita expresamente para nuestras páginas por un amante de la historia musical que oculta su nombre bajo el pseudónimo "Khronophilos".

Esperamos que estas sucintas pinceladas serán bien acogidas por nuestros lectores.

—

La creación del curso de Música y Folklore español en la Universidad de París, ha suscitado gran entusiasmo en los estudiantes de aquella capital. Ha sido formada una Masa Coral de 60 estudiantes-cantores y han cantado a cuatro voces romances antiguos, villancicos de Encina, obras de Peñalosa, Escobar, Anchieta, etc., al par que cantos populares montañeses realizados para coro mixto por el profesor Mr. Henri Collet.

Actualmente se está preparando una representación con solistas, coros y orquesta completa de 3 *tonadillas* del siglo XVIII publicadas por José Subirá: «Los Ciegos», «La Gitanilla en el Coliseo» y «Garrido enfermo hace su testamento».

—

La «Orquestra Valenciana de Cambra» prepara una excursión artística por las principales sociedades filarmónicas y culturales de España. El primer concierto tendrá lugar en Madrid, patrocinado por la Sociedad Filarmónica, el día 12 del mes actual.

—

El Comité Francia-España celebrará un solemne homenaje a la memoria de Blasco Ibáñez. El acto se efectuará en la Sorbona de París, y en él será dado un concierto de música exclusivamente valenciana, con la cooperación de artistas afamados.

—

Walter Straram, conocido como director de la orquesta que él fundó bajo la denominación «Concerts Straram», ha fallecido a la edad de cincuenta y siete años.

—

El reputado crítico musical don Juan José Mantecón, escritor que ha popularizado el seudónimo «Juan del Brezo», disertó sobre el tema «Un aspecto musical del siglo XVIII.—Alabanza y diatriba de la galantería», en una conferencia pronunciada en el Centro Cultural del Cuerpo Auxiliar Subalterno del Ejército.

◆ ◆ ◆

Importante sociedad musical de la provincia de Alicante, solicita dos clarinetistas para su banda, y a los cuales proporcionará medios económicos de vida.

Dirigirse por escrito a esta Revista.

ARTES GRAFICAS MANUEL VIDAL. — MONÓVAR

© Biblioteca Nacional de España

MUSICOGRAFÍA

PUBLICACIÓN MENSUAL

DEL INSTITUTO - ESCUELA

TOMO I

AÑO 1933

MONÓVAR

© Biblioteca Nacional de España

REVISTA PATROCINADA POR DON FRANCISCO CORBÍ MARTÍNEZ

© Biblioteca Nacional de España

PRINCIPALES COLABORADORES

Antonio M. Abellán
Musicógrafo

Antonio José
Compositor y Director del Orfeón Burgalés

Andrés Araiz
Profesor del Conservatorio de Zaragoza

Regino Ariz
Director del Conservatorio y Banda Municipal de San Sebastián

Angel M. Castell
Académico de Bellas Artes de San Fernando

Eduardo L. Chavarri
Catedrático del Conservatorio de Valencia

Félix Antonio
Compositor

J. Ferrándiz Torremocha
Crítico musical de "El Luchador" de Alicante

Font Palmarola
Compositor

Bernardino Gálvez-Bellido
Concertista y Director

Julio Gómez
Bibliotecario del Conservatorio de Madrid

Vicente M.ª de Gibert
Organista y Musicógrafo

Federico Lliurat
Redactor Jefe de "Revista Musical Catalana"

Luis Millet
Director del "Orfeó Catalá"

Joaquín Nin
Compositor y concertista de piano

Manuel Palau Boix
Compositor

José Pérez Corredor
Profesor de piano del "Instituto Musical Giner" de Valencia

Francisco Pujol
Subdirector del "Orfeó Catalá"

Antonio Ribera
Musicógrafo

Regino Sáinz de la Maza
Guitarrista

Juan Salvat
Redactor Jefe de "Revista Musical Catalana"

José Subirá
Doctor en Derecho y Maestro compositor

Juan María Thomás
Director de "Philarmonia"

Eduardo M. Torner
Jefe de la Sección de Folklore del Centro de Estudios Históricos

Joaquín Turina
Compositor

Emilio Vega
Director de la Banda Republicana

J. A. Veiga Paradís
Compositor y Director

Rogelio Villar
Director de "Ritmo"

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

INDICE DE MATERIAS

ARTÍCULOS ORIGINALES

ABELLÁN (Antonio M.) —Modos y modas del Arte y los artistas . 124-176
BERLIOZ (H.) —Las sinfonías de Beethoven 149-178
CASTAÑER FONS (J.) —La «Societat Valenciana d'Autors» y las Bandas de Música 97
CHAVARRI (Eduardo L.) —El ideal de un progreso en la música de conjunto 5
» » Las danzas populares de Valencia . . 121
ERESALDE (Juan de) —Juan Crisóstomo de Arriaga 126
FÉLIX ANTONIO.—Un comentario sobre la canción popular . . 49
FERRÁNDIZ TORREMOCHA (J.) —Adelante 84
FONT PALMAROLA.—¿Qué es la Música? 131
» » Massenet 147
FURNO (A.) —Las enfermedades de Beethoven 80
GÁLVEZ BELLIDO (B.) —Musicografía 73
» » José Iturbi 145
GONZÁLEZ BLANCO (E.) —La música gallega 125
IGNOTO.—Gálvez y la Viola-Tenor 85
NUEDA (L.) —Fragmento de un estudio del genio musical . . . 53
PALAU (M.) —Elementos folklóricos de la música valenciana . . 28
SCHLŒZER (B.) —Músicos judíos y Música judía 6
SUBIRÁ (J.) —Lo que pienso del arte actual 3
» Las aptitudes literarias y críticas de Schumann . . 25
» Ideario ético de Amadeo Vives 75
» Ideario estético de Amadeo Vives 100
» Caleidoscopio o batiburrillo musical 171
VEIGA PARADÍS (J. A.) —Curiosidades musicales. 109-129-153
WAGNER (R.) —El Piano 156

© Biblioteca Nacional de España

MÚSICA Y LIBROS

ANTONIO JOSÉ —Tres cantigas de Alfonso X 158
» » Cinco coros castellanos 183
BACH (J. S.) —Partitas 159
BÁRCENA (A.) —Promontoiros 183
BIBLIOGRAFÍA 112-136-184
BOSCH (C.) —En las cataratas de lo barroco 38
CABANILLAS (J.) —Obras completas 62
COLECCIÓN LABOR 38
DONOSTIA (J. A. DE) —Notas breves acerca del txistu y de las danzas vascas 158
ESPINÓS (V.) —Las realizaciones musicales del Quijote 14
FRANCO (J. M.ª) —Canciones de niños 14
HEMSI (A.) —Coplas sefardíes 158
» » Plegaria hebraica 184
HUTTEL (J.) —Chant nostalgique 62
IRIGARAY (F.) —Cartilla musical y cantos populares 14
LACHMANN (R.) —Música de Oriente 111
LLIURAT (F.) —La Música y los músicos 135
MARCELLO (B.) —El teatro a la moda 14
MATEO (M.) —Obras editadas por «Ediciones La Falç» 37
MOZART (W. A.) —Fantasías y Rondós 159
PAHISSA Y LOZANO.—Diccionario de la Música 14
PUJOL (J.) —Obras completas 14
QUEROL (L.) El Cancionero de Uppsala 134
SÁINZ DE LA MAZA (R.) —Biblioteca de música para guitarra . 62
SCHERCHEN (H.) —El arte de dirigir la orquesta 86
SUBIRÁ (J.) —Música folklórica y erudita 135
TAKACS (J. DE) —Berceuse orientale - Danse Soudanaise 111
TOCH (E.) —La Melodía 111
VIÑAS (F.) —El arte del canto 37

VARIOS

XX.—ACÚSTICA.—Idea y propiedades del sonido 10
XX.—ELENA ROMERO 61
XX.—HENRI COLLET 169
XX.—JUAN BRAMS 13
XX.—PROCESAMIENTO DE DON JOSÉ SUBIRÁ 36

© Biblioteca Nacional de España

VIDA MUSICAL

ALEMANIA 22-46-70-94-117
AUSTRIA 22-143
BARCELONA 20-68
BRASIL 143
CHECOESLOVAQUIA 22-166
ESTADOS UNIDOS 46-95-143-167
HOLANDA 22-45-71
HUELVA 69-117
INGLATERRA 45-118-142-191
ITALIA 46-71-95-118-141
MADRID 18-42-67-92-163-187
MÉJICO 119-191
PALMA DE MALLORCA 44
PARÍS 21-44-70-94-165-189
REPÚBLICA ARGENTINA 46-119-141
RUSIA 22-95-119-167
SAN SEBASTIAN 93-189
SUECIA 191
SUIZA 142 166
VALENCIA 21-43-68-93-117-164-188
ZARAGOZA 141

FONOGRAFÍA 15-39-63-88 113-137 160-185
SECCIÓN DE BANDAS 17-41-65-90-114-139-162-186
NOTICIARIO 23-47-72-96-120-144-168-192
SECCIÓN OFICIAL 24-48

ERRATAS MÁS IMPORTANTES QUE SE HAN ADVERTIDO

En la página 4 línea 29 de la primera columna debe decir: «Cancionero de los siglos XV y XVI».

En la página 10 línea 10 de la segunda columna debe decir: Sonido musical.

En la página 12 línea primera de la primera columna debe ser rectificada la fecha de 1964 por la de 1864.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

EVOCACIONES ARTÍSTICAS

La Banda Republicana en el Festival de Músicas militares extranjeras en París

Confiamos en que no se nos reprochará como pueril vanagloria, la aparición en este momento y en esta revista, de estas líneas que quizás pudieran estimarse inoportunas, en las que se ha de exponer con algún detalle la intervención de la Banda Republicana en el Festival que se menciona en el epígrafe, celebrado en París del 29 de junio al 2 de julio de este año. Francamente declaramos que cuantos participamos en los actos que se referirán a continuación, experimentamos un intenso y desinteresado deleite al rememorar aquellas brillantes jornadas artísticas, y que nos resulta profundamente grato hacer constar y propagar las impresiones optimistas que obtuvimos en todos los órdenes y por todos conceptos durante nuestra corta estancia en París. Pero no son estas razones subjetivas el motivo de que esta especie de crónica se dé a luz hoy, a bastante distancia de los sucesos musicales que nos proponemos reseñar. Reiteradas veces se nos ha honrado invitándonos a que ofrezcamos a los lectores de esta revista, un resumen de las aludidas audiciones musicales, y ahora nos parece adecuada la circunstancia de finalizar el año, para dejar aquí expresada una breve síntesis de este aspecto parcial de la vida musical.

El festival lo organizó el diario de París L'Intransigeant, bajo el patronato del Gobierno francés y el Ayuntamiento de dicha capital, a beneficio de los Amigos de la infancia y del Comité Nacional de Seguros contra el paro intelectual. La organización de todos los actos que constituían el programa del festival fué perfecta; y la propaganda, eficacísima, verdadero modelo de difusión y de atracción, a juzgar por la muchedumbre de espectadores que asistió a todos los conciertos. Nosotros no concebimos fácilmente que en una ciudad tan populosa como París, sea posible concentrar el interés y la atención del público, en acontecimientos de tan escasa trascendencia en estas latitudes.

Las bandas que asistieron a este concurso honorífico fueron: la *Música de los Granaderos de la Guardia Británica* de Londres, que consta de 65 ejecutantes, acompañada por una sección de tambores y pífanos, y de los gaiteros de la Guardia escocesa. Dirige esta Música el capitán George Miller, músico de notable reputación. La *Música del Primer Regimiento de Guías* de Bélgica, compuesta por 82 ejecutantes, y acompañada por 18 trompetas. Dirige esta corporación, el comandante Arthur Prevost que goza de merecidísimo prestigio en Europa y América. La *Música de los Granaderos de la Guardia Neerlandesa* de La Haya, integrada por 49 ejecutantes que dirige el cápitan Walther Boer, culto director muy conocido en los centros musicales europeos. Nuestra *Banda Republicana* que asistió con *61 profesores* de los *64* que forman su plantilla. La *Música de la Marina Real Italiana,* formada por 92 ejecutantes, di-

© Biblioteca Nacional de España

rigida por el Cav. Pietro Agheme, músico vehemente, sincero y entendido. La *Música de la Guardia Checoeslovaca* de Praga, nutrida por 65 ejecutantes que dirige el teniente coronel P. Oberthor, que es también inspector general de las bandas del ejército checo. La *Música de los Equipos de la Flota* de Brest, Francia, formada por 80 ejecutantes y dirigida por Mr. Michel Boher excelente e infatigable director de banda. Y la *Música de la Guardia Republicana* de París, que consta de 85 profesores, acompañada de 40 tambores y 25 cornetas y trompetas, dirigida por el comandante Pierre Dupont, de extensa y sólida reputación en todo el mundo musical. De todas estas corporaciones musicales son conocidas en España la de la Guardia Republicana de París que ha sido oída en Valencia, Bilbao y Barcelona; la del Primer Regimiento de Guías de Bélgica que ha estado en Mallorca y Barcelona, y la de la Marina Real Italiana que estuvo en Barcelona durante los primeros días de la Exposición de 1929.

Los actos en que habían de participar estas ocho bandas de música militares consistían en cuatro desfiles y seis conciertos; y de estos, dos en local cerrado y cuatro al aire libre. Y en consonancia con el lugar donde debían celebrarse las audiciones, habíamos recibido los directores indicaciones precisas acerca de la calidad y carácter a que se habían de ajustar las composiciones que debíamos ejecutar. Es importante que subrayemos este punto para desvanecer ciertas veladas e indirectas alusiones que se han hecho a la categoría de las obras que interpretó en Paris la Banda Republicana, y para que conste nuestro criterio sobre el caso, en su aspecto circunstancial y definitivo. Conviene primeramente recordar que la Banda Republicana, en este festival, se presentaba por primera vez a revalidar su reputación ante un público extranjero; y que este público era de la más elevada finura espiritual, lo que obligaba a procurar su sanción favorable por los medios más convincentes y rápidos. Este procedimiento siguen las corporaciones artísticas de mayor fama y los artistas más encumbrados, quienes elijen para sus audiciones de presentación, las obras en donde más han de resaltar la acertada preparación y la superioridad de conjunto, y la valía, la elasticidad y seleccionada calidad individual. Fiel a estas normas, la dirección de la Banda Republicana llenó la parte que le correspondía en los conciertos, con obras consagradas de belleza indiscutible de autores extranjeros; y con páginas de música de pujante savia española, siempre fresca y actual, hondamente popular y emotiva, de nuestros compositores más aplaudidos. El margen que se nos señaló en los programas, no nos consintió realizar una exposición completa de todos nuestros valores musicales.

El festival dió comienzo el 30 de junio a las once de la mañana, formando las ocho bandas frente al Arco de Triunfo donde rindieron solemne y sentido homenaje en la tumba del soldado desconocido depositando ante ella, todos los directores, una corona de flores con lazos de los colores de la nación respectiva y guardando todos unos minutos de silencio. Desde allí, precedidas por los trompetas a caballo de la Guardia Republicana, desfilaron las bandas ejecutando marchas militares, por el orden consignado en renglones anteriores, por la Avenida de los Campos Elíseos, Plaza de la Concordia, Calle Real, Plaza y Bulevar de la Magdalena, hasta la Plaza de la Ópera. Este desfile resultó brillantísimo por la varie-

© Biblioteca Nacional de España

dad de uniformes, la característica de ejecución, y sobre todo, por la muchedumbre que colmaba todo el recorrido, y la cordialidad, entusiasmo y persistencia conque ovacionaba a todas las bandas. En la tarde de este día, en el jardín del Luxemburgo, se verificó otro desfile ante el señor Presidente del Senado, autoridades y el Comité organizador; e inmediatamente las bandas, en grupos de dos, colocadas en cuatro lugares del citado jardín, dieron cuatro conciertos simultáneos. A nosotros nos correspondió actuar con la Música Italiana que interpretó las oberturas de *Guillermo Tell* y *Anacreon*. Nosotros hicimos oír *Suspiros de España, ¡A mi tierra!* de Pérez Casas, y *La boda de Luis Alonso*. Nuestra música fué escuchada con fruición y aplaudida con entusiasmo. En la noche de la misma fecha tuvo lugar un concierto monstruo en el que intervinieron las ocho bandas en el *Palacio de los Sports*, sala vastísima en la que fueron colocados más de 20.000 espectadores. Cada banda interpretó en este acto dos o tres composiciones, y al final se ha entregado al director un espléndido ramo de flores con tres banderitas de su nacionalidad. Nosotros actuamos en penúltimo lugar e interpretamos *La Gran Pascua rusa*, una danza de *La Vida Breve* y el pasodoble *¡Viva el rumbo!* Esta solemnidad terminó ejecutando todas las bandas en conjunto y bajo la dirección del comandante Dupont, la marcha húngara de *La Damnation de Faust*, y el pasodoble de desfile *Le Regiment du Sambre et Meuse*.

El día 1.° de julio por la mañana, asistimos primero a una recepción en el diario L'Intransigeant, y después a otra en el Ayuntamiento, donde todos fuimos objeto de las mayores deferencias. Por la tarde, en el jardín de las Tullerías, se efectuó un solemne y protocolario desfile ante S. E. el Presidente de la República, que honró a todas las Bandas oyendo el himno de cada país, y a los directores a quienes saludó y felicitó con marcada amabilidad. A continuación se dieron conciertos en distintos puntos del jardín en la misma forma que la tarde anterior. Nosotros formamos grupo, en este concierto, con la música checoeslovaca y dimos en este acto una extensa selección de *La Revoltosa*, *En la Alhambra* de Bretón y la *Jota aragonesa* de Sarasate; y a petición del público, la *Jota* de *La Dolores* y el pasodoble de *Los voluntarios*. Es inenarrable la emoción y el frenesí que experimentaron los compatriotas que escucharon estas páginas. Las vehementes y sentidas manifestaciones que allí nos hicieron, son uno de los más hermosos recuerdos de aquellas horas inolvidables. Después de esta audición, aún tuvimos un momento de asueto que aprovechamos para hacer una ascensión a la Torre Eiffel desde donde observamos que los monumentos que más se destacan desde la altura son el Sagrado Corazón, y el Arco de la Estrella; monumentos representativos de la espiritualidad mística y patriótica de un pueblo que tan considerablemente influye en los destinos del Mundo. En la noche del 1.° de julio hubo dos conciertos: uno en la *Sala Pleyel*, en el que participaron las bandas *holandesa*, *inglesa* y *francesa de la Guardia*, y otro en la *Sala del Trocadero* a cargo de las bandas *checoeslovaca*, *italiana* y la nuestra. En esta velada la *Banda Republicana* interpretó el *Preludio de Lohengrin*, el primer tiempo de la *Sinfonía Patética* de Tschaikowsky, y *El Aprendiz de brujo;* obras que la banda dijo con emoción, maestría y entusiasmo. La banda sonaba maravillosamente en la esplendidez de esta sala, y las 6.000 personas que daban carácter de acontecimiento al acto,

© Biblioteca Nacional de España

SAXOFONES

TROMPETAS

TROMBONES

RENÉ GUÉNOT

Distribuidor para España:

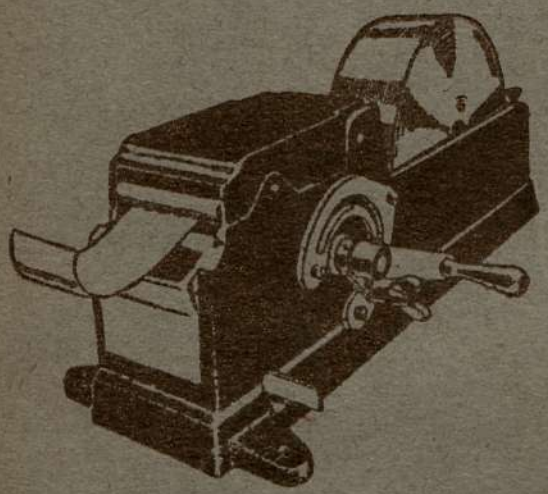
JOSÉ RIVADAVIA EGEA

Torrente de las Flores, 5

BARCELONA

© Biblioteca Nacional de España

El precinto de Papel Engomado



APARATO AUTOMATICO

Especial para el uso
del papel engomado
en bobinas -- -- --

Impreso con su marca y razón social, aumenta la cifra de negocios y dá una nota particular a sus embalajes

Fábrica de Papel Engomado en Bobinas para Precintos, Etiquetas, Envíos, etc. --

MANUEL VIDAL

MONÓVAR

© Biblioteca Nacional de España